

JORNADA ESPAÑOLA

NO SON JUEGOS

AUNQUE hay discrepancias en torno a la interpretación de los índices de cotización en la Bolsa, sus cifras siguen ofreciendo impactos en la opinión. Con el descenso de ayer, el índice anual de 1977 ya lo tenemos igual de bajo que en diciembre de 1976. Como no conviene negar la realidad, ésta nos dice que el problema número 1 es la situación socio-económica, de la cual depende una estabilidad política.

Tengamos bien presente todo el cúmulo de factores negativos, que nos han transformado en eso que en argot periodístico se llama "el enfermo" de Europa. En efecto, tenemos el más alto índice de inflación y desempleo que cualquiera de los otros países comparables. Es cierto igualmente que, de momento y con importantes razones, nadie da su brazo a torcer.

Pero ¿es un definitivo callejón sin salida? Nos negamos a creerlo. Giulio Andreotti, primer ministro de Italia, acaba de presentar su primer balance satisfactorio respecto a balanza de pagos y a tasa de inflación. Todos sabemos los enormes problemas políticos y sindicales que aquejaban hace dos años a nuestro vecino mediterráneo. Pero le vieron las orejas al lobo y entre unos y otros compusieron o pactaron el cuadro político mínimo para salir del atolladero. Ya que imitamos algunas de las cosas menos buenas de Italia, hagamos esta vez una traducción de su ejemplo. La esencia de ese ejemplo consistió en un pacto político y sindical.

* * *

EL ministro de Justicia, Landelino Lavilla, es el primer miembro del Gobierno que levanta el vuelo para hallar una definición ideológica, imprescindible de cara al proceso constitucional. Esa idea básica es que la ley debe encarnar en su seno los derechos fundamentales. Esta primacía ideológica y ética de la persona humana y de la expresión de sus derechos básicos será la más importante transformación que tenemos obligación de hacer en España.

Hasta ahora, nuestros derechos fundamentales eran los que nos otorgaba la ley, como graciosa concesión o reglamentación, no como un auténtico derecho previo a la existencia misma de la ley. Estas cosas son más importantes de lo que parecen y no conviene tomarlas como simples juegos de palabras.

Luis APOSTUA